



ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Edición Especial 50 Aniversario del IIA: 59-69

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

Artículo

El zacahuil y el carnaval de Yahualica, en la Huasteca hidalguense

The Zacahuil and the Yahualica Carnival at the Hidalguense Huasteca

Ana Bella Pérez Castro

*Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, Alc. Coyoacán C.P.: 04510, CDMX, México.*

Recibido el 17 de mayo de 2023; aceptado el 24 de junio de 2023.

Resumen

En este texto presentaré la importancia que cobra el gran tamal, conocido como zacahuil, bolim, tapataxtleo o patlache en la Huasteca, en particular en la celebración del carnaval en Yahualica, Hidalgo y como propósito principal cómo es que mediante el gran tamal se resignifican tradiciones culturales de cosmovisiones tan opuestas como la indígena y la española sin que se presenten contradicciones. Para dar cuenta de la manera en que cobra relevancia el gran tamal explico la importancia del contexto geográfico en todo el complejo ritual de la Huasteca; presento asimismo el contexto histórico-mítico en que surge el zacahuil y su valor en la cosmovisión huasteca. El carnaval de Yahualica, en el estado de Hidalgo, me permite dar cuenta de su relevancia y elaborar mis comentarios finales basados en interpretaciones propias respecto a su importancia en la vida social de esta población.

Palabras clave: cosmovisión; acto ritual; resignificaciones culturales.

Keywords: worldview; ritual act; cultural resignifications.

Abstract

In this text I will present the importance of the great tamale, known as zacahuil, bolim, tapataxtleo or patlache in the Huasteca, and particularly in the celebration of Carnival in Yahualica, Hidalgo. I present, as a main purpose, the way in which with the great tamale, cultural traditions of worldviews as opposed as the indigenous and the Spanish are resignified without contradictions. To account for the way in which the great tamale becomes relevant, I refer to the importance of the geographical context and its relevance in the entire ritual complex of the Huasteca; I also present the historical-mythical context in which the zacahuil arises and its importance in the Huasteca culture worldview. The Yahualica Carnival, in the state of Hidalgo, allows me to realize its relevance to finally make my final comments based on my own interpretations regarding its importance in the social life of this population.

Introducción

En este artículo presentaré la importancia que cobra el gran tamal, conocido como zacahuil, bolim, tapataxtleo o patlache, en la Huasteca en el contexto de la celebración del carnaval de Yahualica, la que Lorenzo Ochoa y yo registramos en 2005, que destacaba y era distinta a celebraciones semejantes en el resto de la región. Un

lugar y una cultura, la Huasteca, que fue estudiada por Lorenzo Ochoa desde aquellos años de 1968, cuando inició diferentes reconocimientos por la llanura costera de la Huasteca Veracruzana y por la Potosina, por la costa sur de Tamaulipas, incursionando por la Sierra Madre Oriental y por el pie de la sierra de Veracruz y de Hidalgo. Trabajo de campo y revisión bibliográfica que le permitieron plantearse, entre otras preguntas, ¿quiénes

* Correo electrónico: bella@unam.mx

eran los huastecos? Para dar una respuesta, exploró sin cesar el medio geográfico donde se asentaron diferentes oleadas de grupos mayas provenientes del sur mesoamericano para ocupar porciones de los territorios de Veracruz, San Luis Potosí, Hidalgo, Tamaulipas. Sus indagaciones dieron por resultado su obra *Historia prehispánica de la Huasteca* (1979). A partir de entonces su interés en la Huasteca le fue llevando a indagar las relaciones con otros grupos asentados en este territorio, como los nahuas, buscar lo que compartían culturalmente y las influencias o diferencias entre unos y otros. En sus largas andanzas llegó a Yahualica, población sentada en el Hidalgo, en donde llamó su atención el culto al falo que prodigaban sus habitantes de origen nahua. No escapaba al enfoque de su mirada la importancia que la muerte y los ritos funerarios tuvieron para estas dos culturas. Tampoco escapó lo que observó en función de la riqueza de los mercados en la región, mismos que a excepción de algunas menciones, mostraban un gran desinterés antropológico aun cuando el tema era por demás trabajado en Oaxaca y Michoacán. Su interés por la Huasteca entonces le llevó a proponer una investigación sobre sus mercados. Así en 1999 propuso, y me uní a la misma, un estudio sobre los mercados en la Huasteca: “Un estudio de los sistemas de mercados y las rutas de comercio en la Huasteca”, el cual fue posible gracias al apoyo brindado por el programa Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) y el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA). La importancia de comentar lo anterior es destacar que tales investigaciones nos llevaron por diversos pueblos de la Huasteca registrando no sólo las lógicas comerciales, las relaciones establecidas, el mundo del comercio, sino también nos llevaban a registrar pautas culturales asociadas con la comida que otorga identidad a la región Huasteca, como los tamales, y una ritualidad que entre otros aspectos mostraba su importancia. Así fueron surgiendo diversos trabajos que daban relevancia a la comida, ritualidad, culto a la muerte y al apego por un territorio. Durante esas indagaciones en 2005 llegamos a Yahualica, para ver su museo de sitio y disfrutar la celebración del carnaval. Allí encontramos algo no antes visto: la peculiaridad consistía en que como parte de la celebración del carnaval se paseaba un bulto semejando a un muerto, al cual después de recorrer el centro del poblado y llegar a la cancha de basquetbol del lugar se depositaba en el piso para quitarle las ropas que traía y dejar al descubierto hojas de plátano quemadas que al removerse dejaban ver un zacahuil que sería consumido posteriormente por toda la población. Este acto, sin embargo, dejó de hacerse y queda la duda del porqué. No obstante, su desaparición, me pareció importante darlo a conocer como tradición que, como plantearé después, conjuga dos visiones del mundo en un mismo acto ritual: la muerte que da vida.

En tal sentido, aquí presento como propósito principal la forma en que se resignifican tradiciones culturales de cosmovisiones tan opuestas como la indígena y la española sin que se presenten contradicciones mediante el gran

tamal, conocido como zacahuil. Como objetivos particulares incluiré: dar cuenta del contexto geográfico y simbólico de la Huasteca; el valor del maíz en la hechura del tamal; dar a conocer los tamales y la ritualidad; presentar a Yahualica y la importancia del carnaval como escenario donde se funden tradiciones en función del papel que representa el zacahuil; y comunicar mis consideraciones del significado que cobra en zacahuil en esta celebración de carnaval.

Contexto geográfico y simbólico de la Huasteca

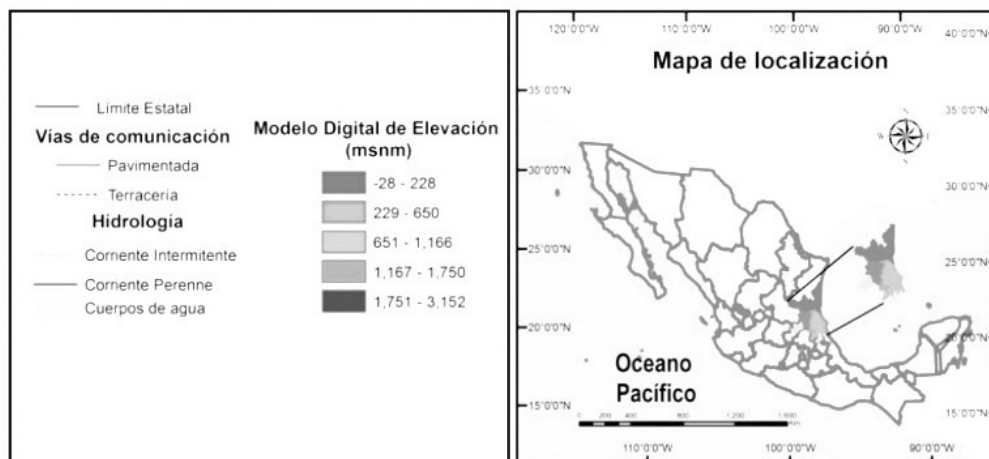
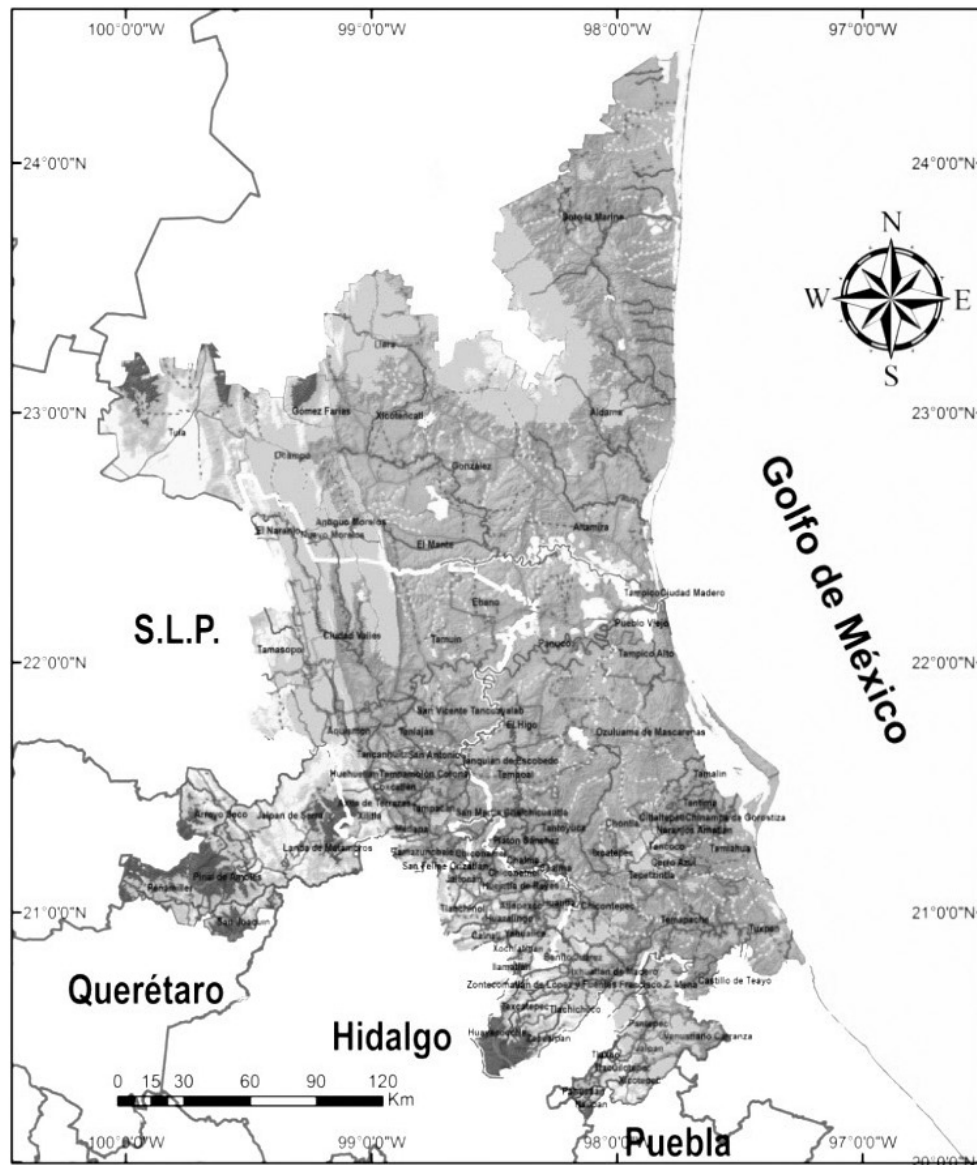
La Huasteca conforma un espacio geográfico que abarca porciones de los estados de Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, Tamaulipas, una pequeña porción de Puebla y de Querétaro. La costa, las llanuras y las sierras¹ enmarcan el hábitat de diversos grupos étnicos como lo son teenek,² nahuas, pames, tepehuas, otomíes y totonacas; entre otras diferencias, se puede mencionar la lengua que hablan y su pertenencia a diferentes familias lingüísticas. Región heterogénea, que comparte similitudes culturales, pero también diferencias en distintas escalas, como puede ser su historia o la geografía, entre otros aspectos. Históricamente ha sido llamada Huasteca y ello se enmarca a que en el registro asentado por cronistas, siendo el principal fray Bernardino de Sahagún, se apuntó que el nombre de los habitantes de estas tierras: “tómase de la provincia que llaman Cuextla, donde los que están poblando se llaman cuasteca, si son muchos, y si uno cuextecatl” (Sahagún, libro X, en Lorenzo Ochoa 1979: 112). Más que abundar en las diferencias tanto geográficas, como lingüísticas, étnicas, o históricas, es de mi interés destacar la importancia de la Huasteca,³ como plantea Jacques Galinier, como pueblos que forman un grupo regional en el cual han circulado, y lo siguen haciendo, un conjunto de rasgos culturales que cada uno de ellos ha asimilado y manipulado (1987).

La Huasteca se entiende como un extenso territorio (figura 1) que se encuentra delimitado por sierras, como la Sierra Gorda de Querétaro y la Sierra Norte de Puebla, por el Golfo de México y ríos como el Moctezuma, el Cazonces al sur de Tuxpan y el Tamesí. Cerros, montañas,

¹ Destaca la Sierra Madre Oriental que como cadena montañosa, nace en Veracruz y cuyas montañas llegan a elevarse por encima de los 3000 msnm, pero que también se desvanece hasta llegar a los altiplanos. Conjunto de montañas de las que desprenden ramales que al pasar por el estado de Hidalgo adquiere el nombre de Sierra Alta y como la Sierra Gorda penetra al estado de Querétaro.

² Destacan por su presencia histórica los teenek que viven en San Luis Potosí y en Veracruz; de la misma manera y por su importancia numérica se encuentran los nahuas que ocupan porciones de los estados de Puebla, Veracruz, Hidalgo y San Luis Potosí. No puede dejar de mencionarse a los otomíes asentados al sur de la Huasteca en una sola zona que se extiende desde las faldas del Altiplano Central hasta la gran planicie costera veracruzana (Galinier, 1987), ni la presencia de los pames en el sur de San Luis Potosí y de los totonacos en Veracruz.

³ A partir de aquí preferimos hablar de la Huasteca, con s, por ser la manera en que a nivel oficial y académica se da cuenta de esta importante región de México.



Fuente: INEGI 2010
Elaboró y diseño cartográfico: Pasante en Geografía Perla Mercedes Villegas Cárdenas

Figura 1. La Huasteca. Fuente: Elaborado por Perla Mercedes Villegas Cárdenas, COLSAN.

cuevas, ríos, lagunas y cascadas enmarcan el paisaje y han sido también protagonistas importantes de la gran riqueza de relatos y rituales que se llevan a cabo en la Huasteca.

La conformación geográfica ha permitido que en función de sus diversos recursos naturales se hayan plasmado muchos relatos y rituales que a través de la tradición oral se han transmitido por años y a lo largo de generaciones. Relatos y celebraciones que, de acuerdo con cada grupo étnico cambian, pero también se modifican en función del papel que juega la transmisión. No obstante los olvidos y los cambios que a través del tiempo pueden haberse dado, los cerros como es el Postectitla o Cerro Quebrado, el *Pulik Ts'én* o Cerro Grande, el cerro *Nä pen 'xuni* y *Màyónnija*,⁴ entre otros, han sido fuente inagotable de historias míticas.⁵

La riqueza hídrica también ha permitido el despliegue de relatos que aluden a considerar que los ríos son aposentos de deidades, como *Apanchaneh*, la hija del relámpago y el trueno (Gómez Martínez, 2003: 85), de la sirena, de Muxi el dueño supremo del agua. De gran relevancia es *Pulik Mámlláb* el Trueno Grande que, en tiempo lejano, al ver que la gente tenía que sembrar agachada porque la tierra era muy plana, plantó piedras de tres tipos: chicas, medianas y grandes para facilitarles el trabajo. Las primeras brotaron como arena y son ahora las piedras grandes que hay en los montes, las piedras medianas se convirtieron en lomas y las grandes se convirtieron en montañas (Van't Hoof y Cerda, 2003: 57), pero también fragmentó los cerros para hacer brotar el maíz y cuida, junto con sus otros guardianes, del buen uso de los recursos.

Tal vez a esas alturas el lector se pregunte ¿Esto qué relación tiene con el tema del zacahuil y el carnaval? Le pido paciencia estimado lector y le adelanto que lo importante es destacar que mediante esta pequeña muestra de relatos sintetizados se empieza a dar cuenta de varios aspectos como son la creación del mundo, la complejidad de las relaciones que se establecen entre la totalidad de elementos que integran la cosmovisión de un pueblo como los son cerros, fauna, flora, elementos, deidades y humanos, la relación tan estrecha entre la naturaleza y los habitantes indígenas de la Huasteca que, como indica Johanna Broda para el Centro de México, “permite ver la forma como los habitantes de la Huasteca combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre” (Broda 1991: 462). Esta muestra de relatos refleja la función del espacio geográfico como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acción (Santos 2000: 18) que hace alarde de lo que bien se puede llamar una sociedad naturalizada.

La sociedad naturalizada es producto de la visión del mundo en sociedades, que encontraron en las tierras de la Huasteca los mejores recursos para lograr su reproducción. Grupos étnicos que bien supieron ordenar los componentes del mundo social para regularizar complejas relaciones de poder, reciprocidad e intercambios. Conjuntos de personas que en diversas temporalidades se asentaron en dicho territorio, creando y dando vida, a todo este complejo simbólico. Su reproducción pudo ser posible al concebir cómo fueron los orígenes de la humanidad. Todo origen remite a los dioses creadores, a esos que crearon la naturaleza, los elementos y a los humanos. Se cuenta que hubo cinco eras de la creación de los humanos por los dioses: la primera responde a los elaborados de barro, la segunda a los de papel, la tercera a los de madera y la cuarta a los hechos de camote. Ningún experimento había funcionado, así que los hombres creados fueron destruidos por las fieras o por los elementos. La quinta creación se llevó a cabo con pasta de maíz, dándoles como alimento los hombres el fruto de esa planta (Gómez Martínez 2014: 17).

Puesto que fueron creados por los dioses, los hombres tuvieron que ofrendarles en agradecimiento:

los ancestros crearon accidentalmente el cocinado del tamal. Sacrificaron al guajolote para el tutelar del fuego (Tlitl), su cuerpo fue untado con salsa de chile, jitomate, frijol y pepitas de calabaza, luego lo envolvieron en hojas de palma, hasta que la mortaja quedó atada con mecates. Posteriormente cavaron un hoyo [horno] en la tierra y depositaron 52 piedras, encima amontonaron una ofrenda de leña de 20 unidades, luego le pusieron resina de copal y le prendieron fuego. Cuando la leña se convirtió en brasas, inmediatamente colocaron la mortaja del guajolote y cerraron la sepultura con tierra. Al día siguiente abrieron el enterramiento y sacaron el cuerpo del ave cocinado en zacahuil (bulto alimenticio), las divinidades agradecieron la ofrenda y en retribución ordenaron a todos los habitantes consumir el tamal para nutrir y fortalecer su cuerpo (Gómez Martínez 2014: 32).

La humanidad fue hecha maíz, se señala en un relato, en otro que los hombres agradecieron a los dioses ofrendando un tamal pero no se hace referencia a que fuera de maíz y ello deja en el aire una pregunta ¿Qué fue primero el cultivo del maíz o el origen del tamal como ofrenda? Tal vez una posible respuesta sea que si bien los hombres fueron hechos de maíz no sería sino más tarde cuando aparecen los héroes culturales como Dhipak, entre los teenek, o Chicomexóchitl, para los nahuas, quienes libran del hambre a la humanidad. Una vez descubierta la agricultura y que el maíz fue la base de la alimentación, siguiendo el mandato de los dioses de consumir el tamal para nutrir y fortalecer su cuerpo fue cuando empezó a hacerse de maíz. La respuesta puede no tener lógica, como tampoco es posible decir que los tiempos

⁴ Como puede observarse, Patricia Gallardo escribe el nombre del lugar de acuerdo con la variante dialectal que allí se habla (información personal, 10 de mayo 2020).

⁵ Ver el texto de Pérez Castro y Castillo Gómez, en función de la importancia del simbolismo y la ritualidad enfocada a la geografía de la Huasteca (2019).

que se manejan en los relatos la tengan. Lo importante aquí es que el maíz tiene también un origen mítico y sin tierra no hay maíz, ni hay país, ni historia mítica. Por ello, seguiremos con la importancia de estas historias que aluden al origen de la agricultura a través de los héroes culturales. Así Chicomexóchitl, para los nahuas, Dhipak, para los teenek, se fueron incorporando en las memorias dando pie a numerosos relatos que lo conceptúan como un héroe cultural. Dhipak se encontró a Kidhab ínik, dios del ojite,⁶ entablaron un reto respecto a quién debía ser el alimento de la humanidad. Triunfó Dhipak como también lo hace en otra historia donde vence a un monstruo horripilante, a Chapocoklthiu, parecido a un gavilán o águila enorme de dos cabezas que atemorizaba al pueblo de Tancoco, Veracruz y sus habitantes tenían que ofrendarle un niño. En el segundo relato, la gente le regaló ropa, éste se convirtió en hojas de maíz y el niño desapareció sin que nadie supiera su paradero, por lo que el pueblo lo identificó como “el espíritu del maíz”.

La importancia del maíz está ligado al papel que juega la tierra, esa tierra fértil que es Tsabal, que es Mim la tierra madre y que es Ach cuando se convierte en abuela. Tierra que, como el maíz, también cumple con un ciclo de vida y cambia de condición. Cuando es abuela se cansa y entonces “ya nada más sale la cosecha muy chiquita” (Pérez Castro 2007: 61), acaba por convertirse en pojoaquui, “tierra muerta o inútil” (Tapia Zenteno 1985: 118). La tierra para los huastecos está viva y como tal se lamenta o agradece, se queja cuando sus hijos la maltratan, cuando le quitan sus ropas, la cortan, la quemar.⁷ Se queja ante el creador que le contesta “No te preocupes, eso hijos que son malagradecidos, un día tú te vas a saciar de ellos, van a ser una comida para ti”. Lo que es cierto, cuando nosotros morimos, nos entierran y no queda nada, pero la gente dice que hay que ser agradecidos; como lo dejan ver los diversos trabajos sobre los rituales que se exhiben en la Huasteca en donde observamos que cuando se siembra y cuando se cosecha se realiza una ofrenda de agradecimiento a la tierra. Si no lo hacen, la tierra se queja, los hombres le hacen ver que debe haber reciprocidad. Así, los nahuas de la Huasteca veracruzana se guían por este principio: “Yo siempre que voy a la milpa le hablo a la tierra y le digo: Mira, si me das bien de comer cuando me muera vas a comer bien. Pero si no ¡allá tú! Porque entonces tú tampoco vas a comer. ¿Cómo quieres comer si voy a estar todo flaco? Así le hablo, porque ella sabe que es la verdad... (Don Cenobio, 20 de abril, 2002).

A la tierra también se le ofrenda y el gran tamal está ahí, junto con el licor, velas y oraciones para agradecerle.

Tierra, maíz y tamal conforman entonces una unión indisociable que funciona siguiendo el principio de la re-



Figura 2. El zacahuil. Fotografía: Ana Bella Pérez Castro.

ciprocidad. Los Dioses hicieron a la humanidad de maíz, la tierra es necesaria para cultivarlo y el tamal ahora hecho de maíz es la ofrenda para la tierra.

Pero no sólo se ofrenda a la tierra, el gran tamal sirve también para otros fines, como veremos, aunque hacemos un alto antes para dar cuenta cómo se hacen los grandes tamales para después presentar casos en los que se ofrenda y después seguir con el carnaval y el zacahuil.

Zacahuil, bolin, tapataxtle, patlache

Los ingredientes son: masa de maíz martajada, un guajolote grande (puede ser también carne de pollo, gallinas o cerdo, solas o mezcladas), chiles guajillo y pasilla, cebolla, ajo, manteca de puerco, polvo para hornear, hojas grandes de plátano o de papatla (*Heliconia schiedeana*)⁸. Se prepara la salsa y para ello se asan el ajo y la cebolla; desvenan los chiles, se remojan en agua caliente y se fríen en manteca y, se les pone sal y agua. Juntos con el ajo y la cebolla se muelen. El ave se parte en piezas y se ponen a cocer en cuatro litros de agua y sal, hasta que de un hervor. A la masa se le revuelve el polvo para hornear, caldo de guajolote, medio kilo de manteca, sal y el agua en que se remojaron los chiles. Se bate hasta quedar la masa suave y se deja reposar por dos horas. En una batea se colocan las hojas de papatla o de plátano, en el fondo y a los lados se pone la masa y se coloca la carne, salsa y así sucesivamente, alternando la carne y la masa. La última capa deberá ser de masa y todo se tapa con las hojas. Se

⁶ También conocido como ramón o capomo (*Brosimum alicastrum*) es un fruto silvestre que se come como el maíz en tiempo de escasez. Por su contenido en aminoácidos ha sido un ingrediente valioso e importante de la dieta en diversos lugares de Mesoamérica.

⁷ Haciendo alusión a lo que padece la tierra cuando se abren surcos, se siembra o se quema para volver a sembrar.

⁸ Planta herbácea de la familia de las heliconiáceas que crece erecta y llega a medir entre uno y tres metros de alto.

cuece haciendo un hoyo en la tierra al que en el fondo se le ponen brazas y encima se coloca el gran tamal cubierto con otra capa de hojas y encima se cubre de tierra. Se deja en dicho horno bajo tierra toda la noche.

La importancia del gran tamal (figura 2) se deja ver en la diversidad de rituales en los que se emplea, por ello, antes de pasar al carnaval veamos para qué se ofrenda.

El tamal y las ofrendas a la tierra

En la Huasteca Potosina, los teenek ofrendan a Tsabal, la tierra, para que brinde sus frutos. Cuando llega el tiempo de calor, dentro del ciclo anual, el *kemal*, se aprovecha para limpiar el terreno y realizar la quema. Lista para la siembra, los campesinos teenek le ofrecen una oración “*le tiquin tachi alob talab pulikman toco guaxi itayabi*”, es decir, “quiero que nos hagas el favor de regalarnos lo que vamos a sembrar” (Hernández, 2000: 63). Antes de la siembra, señala Marcela Hernández, se coloca en la milpa el corazón de un pollo joven que aún no haya pisado a ninguna gallina y con el resto se prepara un *bolim* para la milpa, pues el *bolim* cuando es de carácter ritual o sagrado lleva carne de pollo (Hernández, 2000: 88-89).

El zacahuil y la salud

En Tepetzintla, poblado ubicado en la Huasteca Veracruzana, cuando alguien está enfermo y tiene dolor de cabeza es necesario hacerle la “sacada”: expulsar los malos vientos que enferman o “el calor” que conserva la mujer que ha dado a luz. Para quitarlo se necesita del ritual de sacada y se emplean uno o dos zacahuiles colorados o negros, según lo pida quien cure. El negro se hace con gallina negra y el rojo con una gallina de este color. El enfermo tiene que pellizcar los dos zacahuiles, después el curandero lo barre y echan copal. Colocan al enfermo en el centro de un círculo formado por sus familiares y amigos, cada uno se debe quedar en su lugar, puesto que ahí les pondrán unas gotas de caña.

Luego todas las personas del círculo pasan por un pedazo de zacahuil para comérselo en su lugar. Se come todo para dejar sólo los huesitos del ave. Cuando terminan, se envuelve todo y va a dejarse en un crucero de camino. Asimismo, en este poblado, se lleva también un ritual conocido como Malintón. Doña Lety, vendedora de remedios en los mercados, señala que,

hay enfermedades muy pesadas como la parálisis, la embolia, los cancerosos y para ello se tiene que hacer un malintón, darle de comer a la tierra. Para ello debajo del altar, se extienden uno o dos zacahuiles. Cuando la gente puede tiene que hacer dos que son la pareja: hembra y macho y estos zacahuiles son de pollos, una hembra y un macho. Pero antes, estos dos pollos están vivos y son utilizados para barrer al enfermo. Una vez que el curandero

los ha barrido, los pollos se quedan “privados”. Los pollos se enchilan y se hace el zacahuil, uno de gallina y uno de gallito... se ofrendan ante el altar y se pasan a regar siete gotitas de aguardiente. Se hace un collar de flores de zempazúchitl y se brinca siete veces de fuera hacia adentro. Cuando es un trabajo pesado se extienden los zacahuiles frente al altar y se ponen siete refrescos, siete cervezas, siete pedazos de calabaza, 14 velas y en cada lugar se tiran siete gotitas de aguardiente. Antes de servir el zacahuil tiene que ramearlo con la yerba negra. Uno entonces se sienta hincado en el piso y se come el pollo, pero no los huesos, ni todo lo que lleva cáscara como la calabaza, ni tampoco se tiran las plumas de la gallina ni las vísceras ni las tripas. Todo eso se guarda y se junta para tirarlo, por eso se llama basura. Las hierbas, los restos de comida, los desechos se envuelven en hojas de papatla y se van a tirar fuera del pueblo, en un crucero, en un lugar que no esté en el centro, sino en la orilla. Y todos aquellos que lo van a tirar no deben voltear nunca al lugar donde lo tiraron sino que se deben regresar derecho por donde vinieron. Siempre que se hace una curación tiras lo que usaste en un crucero y sin voltear te regresas porque si no te traes lo que te llevaste (Entrevistas del 4 al 6 de junio de 2004 en Tepetzintla).

Pasemos ahora al tema de este trabajo, el zacahuil y el carnaval de Yahualica en el estado de Hidalgo. Empecemos por situar a Yahualica, sus características y el carnaval.

Sobre la cima de una meseta se asienta este poblado de Yahualica, antiguo señorío huasteco, de acuerdo con Lorenzo Ochoa (1984); un lugar donde lo que más destaca de la etapa Prehispánica son los rituales de fertilidad, la escultura fálica y la importancia que tenía el cultivo del algodón (Hernández, 2014). Colinda con los municipios de: Atlapexco, al norte; Atlapexco y Xochiatipan, al este; Tlanguistengo, Calnali y Huazalingo, al oeste; y al sur con el municipio de Xochiatipan, el estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.

En la actualidad, de acuerdo a Erika Hernández, en Yahualica se llevan a cabo diversos tipos de celebraciones ligadas sobre todo al ciclo agrícola, pero destaca, a mi parecer, un ritual de veneración que se lleva a cabo el Jueves Santo, previo a la conmemoración de la crucifixión de Jesucristo. Este día se celebra a Tlatzonquetzi, el santo de la costura. De acuerdo con Hernández, en función de sus anotaciones, a la:

entrada de la iglesia, donde el santo se encuentra sentado en un banco encima de una estera, porta sobre su cabeza una corona de flores y un atuendo rojo y en las manos carga algunas servilletas y camisas bordadas y otras sin hilar; en tanto que adelante y hacia los lados de la imagen se hallan canastas con agujas y ganchos (Hernández 2014: 72).

Como vimos, el cultivo del algodón y la elaboración de mantas fue de tal relevancia que el señorío de Meztitlán las pedía en tributo, ya en la época Colonial la corona también las exigía. Un saber de tal importancia debía tener una deidad que permitiera a las mujeres contar con ese don y Tlatzonquetzi fue la deidad asociada a la costura. Pero más allá de esta relevancia, mi interés por la celebración es que sea precisamente el Jueves Santo y que la imagen con la que se sincretizó la deidad se encuentre asociada con Jesucristo. En efecto, de acuerdo con las personas entrevistadas por Hernández, la imagen de la costura es Jesús, en *Jesús es un solo Dios* y a él se le pide para que les dé la facultad de instruirse en la costura.

Jesucristo es el dador de dones por ello podría preguntarse ¿En qué otras celebraciones se le representa? ¿Podría relacionarse también como un héroe cultural?

El carnaval de Yahualica

El carnaval es una celebración que lejos está de tener una similitud con alguna celebración indígena, pero fue asimilado y resignificado cuando la conquista espiritual se introdujo para erradicar la antigua religión. En efecto, la historia de los carnavales se remite a las fiestas medievales europeas, en este caso hispanas, que se incorporaron al Nuevo Mundo con la finalidad de reproducir las viejas estructuras culturales y controlar lo que se consideraba idolatrías de las sociedades del antiguo México.

Acorde con la estrategia colonizadora, la Iglesia hispana consideró que el carnaval podría constituirse como un acto expiatorio o de arrepentimiento, combinado por dos acciones: una que permitiría exhibir los excesos de la vida indígena y sus consecuentes agravios al credo cristiano, ello en sí era realmente lo carnavalesco; que eran continuados por una larga serie de actos de fe que se llevaban a cabo encauzados a buscar el perdón y el rescate de la historia apostólica de la doctrina de Jesús de Nazaret.⁹

De acuerdo con esta estrategia, el periodo carnavalesco encontró lugar en la vida de la sociedad indígena novohispana, para incorporarse en modo firme a sus sistemas culturales, desde luego, acomodándolo a sus particulares condiciones de existencia material y expectativas sobre el desarrollo de la vida.

Entre los carnavales locales se pueden constatar diferencias, en algunos se ejecutan acciones ligadas al festejo, baile, algarabía, se nombran reyes y reinas del carnaval, como puede apreciarse en los casos de Mazatlán o Veracruz, o bien internacionales de la talla de Río de Janeiro o Nueva Orleans. Los carros alegóricos reflejan de gran destreza, creatividad y gasto. A la par del concurso para elegir a la reina del carnaval, se encuentra la competencia para adornar el carro con escenas de gran relevancia y con recursos tecnológicos cada vez más impactantes. En otras partes, aquí me refiero más a los municipios de la Huasteca, el carnaval cobra expresiones diversas como

puede ser un tiempo en que se acude a la crítica social con giros burlescos, el carnaval como un evento cuando desfilan por las calles de los poblados los disfrazados que bailan y hacen bromas entre ellos y con los espectadores. Destacan disfraces de larga data, como lo es el que representa al diablo toda vez que justo se considera el carnaval como un tiempo nefasto donde el mal acecha. El diablo y sus representaciones:

admiten interpretaciones diversas centradas en su influencia maligna en la vida doméstica, ejemplos de ello se encuentran en poblados de la Huasteca como Xochiatipan o bien en asentamientos de la Sierra de Tutotepec como Tenango de Doria y en Santa Ana Hueytlalpan, comunidad asentada en el Valle de Tulancingo (Monografía de los carnavales).

El carnaval es un suceso en el que se enlazan tradiciones y resignifican formas de ver el mundo y entender la historia. Por ello, en dichos carnavales también es frecuente ver que se asocia con la muerte de Cristo. Lo que se vincula con el carnaval en Yahualica y su peculiar y, tal vez, efímera relación con el zacahuil.

Cuando escuchamos la palabra carnaval, inmediatamente nuestra mente lo asocia con una fiesta popular efímera donde las calles se llenan de colores y de sonas que acompañan fielmente a las personas que se disfrazan y recorren las calles; pero poco sabemos qué es lo que hay detrás de esta celebración anual. Por ello el profesor de educación primaria y capitán del carnaval 2020 en Yahualica, Casiano Lara Zavala (2023) explicó lo siguiente que fue publicado en una página electrónica,

que el carnaval en este municipio es una festividad que se mantiene vigente gracias a la voluntad de sus pobladores, quienes son los que organizan cada detalle y absorben en su gran mayoría los gastos económicos, pues en ocasiones se ven apoyados por el ayuntamiento. En otra página se señala: Para hacer más eficiente la organización al término del carnaval, que dura tres días, se realiza una asamblea municipal para elegir a los nuevos capitanes que tendrán la tarea nada sencilla no solo de organizar el carnaval del siguiente año a fin de sustituir a sus antecesores, sino de impregnar durante este tiempo el ánimo para mantener vigente esta tradición.

De esta manera los capitanes tienen la tarea de prepararse desde seis meses antes de la fiesta para criar a los pollos y puercos, cultivar el maíz y preparar el resto de ingredientes que serán usados para elaborar el zacahuil, que es un tamal salado muy grande, y el *xajol* o *xojol*, que también preparan, que es un tamal dulce hecho a base de piloncillo y maíz. Alimentos que se reparten entre todas las personas que asisten, pues es una fiesta y como tal, en ella se comparten los alimentos y la alegría.

⁹ Esta última fase habría de reconocerse como Cuaresma.



Figura 3. Arriando al muerto. Fotografía: Ana Bella Pérez Castro.

El carnaval se lleva a cabo año con año y se señala cómo asisten de diferentes localidades del municipio y de otros al auditorio municipal para apartar los mejores lugares de las gradas y ver de cerca a los pintos, que son los personajes que se pintan el cuerpo con barro, a los diablos, al payaso, a los disfrazados de comanches y a muchos más disfrazados de mujeres. Van también a escuchar la banda de viento que acompaña a los disfrazados y desde luego a comer zacahuil. Más de diez zacahuiles se colocaron sobre mesas de madera, esperaron a ser abiertos para repartirse entre los habitantes del lugar, que fueron parte de esta fiesta de la Huasteca.¹⁰ Por lo que para el carnaval de Yahualica en su edición de 2021 nuevos capitanes debieron haber trabajado para que el ambiente carnavalesco siguiera vivo.

Si bien el zacahuil está presente en el carnaval, en ningún relato se señala que vaya cubierto con ropa. Por lo que en la ocasión en que lo registramos lo primero que nos llamó la atención fue que al frente de los danzantes fuera un hombre encadenado y arriado por otro disfrazado de policía, atrás del cual iban cuatro disfrazados cargando el cuerpo de una persona con gorra, pantalón y camisa (figura 3). Cuando preguntamos quien era el personaje, se nos dijo: “un muerto”, “un asesinado”, “es Jesús”.

En esa ocasión, los participantes recorrieron todo el pueblo acompañado desde luego con la música, hasta lle-



Figura 4. La ropa del muerto encubre un zacahuil. Fotografía: Ana Bella Pérez Castro.

¹⁰ Para mayor referencia sobre esta celebración del carnaval (Hernández 2020).



Figura 5. El zacahuil se consume por la comunidad asistente. Fotografía: Ana Bella Pérez Castro.

gar a la cancha de basquetbol. Ahí depositaron el muerto y poco a poco le fueron despojando de sus ropas para dejar al descubierto un zacahuil (figura 4). A éste se le quitaron las hojas que lucían el efecto del fuego y al quedar descubierto por completo mostró su cubierta de masa. En ese momento dos mujeres se acercaron para cortarlo en pedazos, que en platos de cartón ofrecieron a todos los asistentes (figura 5).

Un intento de explicación

Valga antes de intentar dar una explicación de tal acto ocurrido en esa ocasión, destacar que en la Huasteca se considera que existe la buena y la mala muerte. La primera ocurre cuando se muere de forma natural; la segunda cuando se fallece por algún accidente, asesinato, todo aquel que muere en condiciones anormales. Estas formas de ver la muerte quedaron plasmadas en la obra del prelado Tapia Zenteno quien en sus anotaciones sobre las almas de aquellos que morían en circunstancias anormales señaló:

Este Elol es lo mismo que, según varias acepciones llamaron Manes los antiguos [...] y son las almas de los difuntos. Esta superstición, o vana creencia, solo la tienen cuando muere alguno desastradamente, o de parto, o fuera de su casa (1985: 107).

Pero esa vana creencia, según la definía Tapia Zenteno (1985) trascendió en el tiempo y en la Huasteca teenek se sabe que cuando la muerte es por percance, se trata de una mala muerte; una muerte que toma por sorpresa a los espíritus de los accidentados y asesinados; por ello quedan atados al lugar donde ocurrió el siniestro. Se afirma que no estaban preparados para morir (Pérez Castro 2006, 2007). Muertos en desgracia son también los que se suicidan y aquellos que fallecen a consecuencia de la mordedura de una serpiente, como también el registro Roberto Williams para los tepehuas (Williams García 1963: 138). La brujería también provoca una mala muerte, los duendes también lo hacen cuando se enamoran de alguien, lo atosigan, le hacen travesuras, lo acosan, hasta que la persona comienza a perder *su pensamiento* y luego empieza a enfermarse y muere de no buscar la atención del curandero (Pérez Castro 2007: 81). Muchos otros entes más provocan los decesos, como lo registra Anath Arel de vidas entre los teenek de Loma Larga, como son los Baatsik' i aatsaab, la encarnación de los *aatsaabtsik*, espíritus de esencia femenina que a mediodía o al anochecer se manifiestan como animales terribles y que como soplos de vientos recorren las orillas de los poblados. Si se les ve y se intenta espantarlos se vengán provocando enfermedades terribles e incluso la muerte (Ariel de Vidas 2003: 224-227). De similar manera en Amatlán, Alan R. Sandstrom, encontró que, para los nahuas, los espíritus más peligrosos, que propagan enfermedades, infortunio y muerte son los *ejecamej*,

las “rafagas de viento”, los malos aires, los malos vientos, los diablos, los judíos. Los espíritus *ejecatl* son las ánimas errantes de personas que sufrieron una mala muerte o a quienes sus parientes han olvidado (2010: 335-336). También sus vecinos totonacos consideran que los asesinados y los ahogados son “muertos malditos” que causan los espantos o los “vientos” que acarrearán las enfermedades y la muerte (Ichon 1990: 196). Los espíritus de estos muertos se aparecen, no descansan. Estos muertos son, como aluden los nahuas de Chilocuil, muy peligrosos, pues cargan mucha rabia por la forma en que acabaron sus vidas: “es como si no murieran, porque murieron de repente”.

Los tepehuas consideran que los que perecieron en circunstancia trágicas son difuntos a los que se lleva el diablo. De la misma forma creen que éstos se transforman en “malos aires” o “malos vientos,” tienen su residencia en la tierra y se convierten en peones para capturar a los seres humanos apropiándose de su sombra (Williams García 1963: 149-223).

Mucho más se puede decir de la mala muerte y los autores referidos abundan en ello, aquí lo importante es destacar que si a lo largo del año, en el transcurrir de la vida cotidiana, los difuntos se hacen presentes, sea para hacer el bien, o para provocar daños, hay dos tiempos especiales, considerados sagrados, durante los que destaca su presencia: el carnaval y Xantolo. Así, en Yahualica algunos de sus habitantes dicen que el carnaval se relaciona con el nacimiento, muerte y resurrección de Cristo, mientras, otros lo conectan con el Diablo y unos más aseguran que son los tiempos en que los muertos en accidentes regresan.

El carnaval se lleva a cabo en un tiempo en que la tierra se encuentra seca, el Xantolo se realiza en la época de la cosecha del maíz de temporal y de diversos frutos. Entre febrero y marzo se lleva cabo el primero, y el segundo entre el 31 de octubre y el 2 de noviembre. Una y otra celebración, sin embargo, son parte de un mismo sistema ritual vinculado con el culto a los muertos (Ichon 1990; Sevilla 2002) y a la actividad productiva.

El carnaval representa la “fiesta más alegre” porque es un tiempo acordado para el disfrute del cuerpo. Se bebe, danza y come celebrando la revitalización que se da tanto en el ciclo agrícola, como en el biológico. Son tiempos de metamorfosis, los hombres se transforman en mujeres, los pobres en ricos, los castos en pecadores (Sevilla 2002: 21). Son tiempos marcados por el uso del disfraz como una forma de transgresión de lo real, una manera de subvertir el orden, de cuestionarlo, de burlarse de la realidad cotidiana. Son momentos de danza, de juegos carnalescos en los que destacan las bromas sexuales, el consumo de alcohol, los disfraces, la música y las improvisaciones humorísticas. Son ocasión en los que los llamados “mecos”, los comanches y los diablos se desplazan por las calles y las casas de los poblados huastecos. Son ocasión en los que, para los tepehuas, al decir de Carlos Heiras, los muertos en desgracia toman cuerpos humanos (2010: 57) y estos cuerpos humanos les

dan cabida ocultando su propia identidad mediante un disfraz integrado por una máscara y ropa vieja y sucia. El cual, en este caso, y de acuerdo con Viveiros de Castro, permite una metamorfosis corpórea a través de la cual un vivo deviene temporalmente muerto (2004: 39-65). Es un tiempo, también, en el que durante el ritual otomí “donde el mundo se completa”, los individuos enmascarados y disfrazados adquieren poderes que les otorga ya Ts’onti y ar Zithil. Es un tiempo, en el que usar una máscara de viejo permite a su portador adquirir las cualidades de seres divinizados, como es la de poder curar (Gallardo Arias 2009: 26).

Los diablos, los llamados “mecos”, que representan a los viejos y a los antepasados, entre otros personajes, realizan actos jocosos y se burlan mediante el juego. El disfraz lo permite, como también permite ocultar bajo la ropa, un cuerpo hecho de masa, chile y carne, que representa a los que murieron en forma violenta y porque, según se dice, en ese tipo de muerte mete la mano el diablo. Un cuerpo-alimento que pasean estos viejos por todo el pueblo nahua de Yahualica, Hidalgo, que es despojado de sus ropas para servir de alimento.

Para terminar y tratando de unir y dar sentido a lo aquí planteado, traigo a colación lo señalado por Arturo Gómez en el sentido que el gran tamal es una ofrenda en honor al mal que se venera en las fiestas del carnaval (2014). Es posible considerarlo porque en la cosmovisión indígena, como vimos, se ofrendó a los dioses un tamal. Si pensamos que Tlacatecólótl, ese dios para los antiguos huastecos, fue resignificado por la religión cristiana como el diablo, ¿Por qué no ver al diablo bajo otra lupa y considerar que finalmente se ofrenda a un dios? Podríamos ver también esta celebración de otra manera, como un hecho social donde se conjugan dos tradiciones –indígena y española– en la que comerse al muerto, es un acto de comunión donde lo que se come son las cualidades del muerto, como su fuerza vital, su valor.

Ofrezco otra reflexión y justificación a todo lo antes tratado permitiéndome considerar si en esta celebración del carnaval que observamos no hubo de alguna manera, una oportunidad para que alguno de los capitanes encargados del mismo, sacara a flote algo que tal vez la religión cristiana vetó en algún momento, la idea que relaciona mucho la muerte de Jesús con la del surgimiento del maíz, de ese niño maíz que su abuela malvada mató y que vuelve a resucitar como alimento de la humanidad. Si las culturas no son estáticas y los pueblos resignifican lo impuesto para dar sentido a sus propias creencias, por qué no pensar que la historia y muerte de Jesús, en algún momento de la historia de los pueblos teenek, fue resignificado como un héroe cultural, asociado al maíz, a ese Dhipak o Chicomexóchil que salvó a la humanidad. Integrar a Jesús a una lógica cultural en la que los hombres fueron hechos de maíz, pues el cuerpo de Jesús lo representa y sirvió para alimentar al pueblo de Yahualica. Una interpretación que finalmente muestra que hombres, naturaleza y símbolos conforman una traída indisociable. Queda al lector la última palabra de una in-

vestigación que hoy presento en este 50 aniversario del IIA y que muestra el trabajo que existe atrás de la misma y sobre todo las reflexiones que provocan a la larga hechos detectados por “casualidad.”

Referencias

- Ariel de Vidas, A. (2003). *El Trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Colegio de San Luis, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Institut de Recherche pour le Développement (Colección Huasteca).
- Broda, J. (1991). Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros. Broda, J., S. Iwaniszewski y L. Maupomé (eds.) *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, (pp. 461-500). México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galinier, J. (1987). *Pueblos de la Sierra madre. Etnografía de la comunidad otomí*. México: Instituto Nacional Indigenista, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Gallardo Arias, P. (2009). *Ar xoke. El carnaval entre los otomíes de San Bartolo Tutotepec*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. (Cuadernos de la tradición).
- Gómez Martínez, A. (2003). *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos*. Emiliano Zapata, Veracruz: Instituto Veracruzano de la Cultura. (Colección Atarazanas).
- Gómez Martínez, A. (2014). Los tamales: ofrenda y simbolismo entre los nahuas de la Huasteca veracruzana, México. *ANTRoPoLoGuíToSUV*. Repositorio digital diseñado por el antropólogo David López Cardena y Andrea Getzemani Manzo Matus, con la colaboración de Natalí Alonso Aranda, de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana para apoyar el desarrollo académico de la comunidad antropológica.
- Hernández, E. (2020, 26 de febrero). Yahualica celebra su Carnaval, desean continúe la tradición. *Milenio*, en <https://www.milenio.com/cultura/yahualica-celebra-carnaval-desean-continue-tradicion>, consultada 17 de septiembre de 2023.
- Hernández Ferrer, M. (2000). *Ofrendas a D'hipaak. Ritos agrícolas entre los teenek de San Luis potosí*, tesis. Escuela Nacional de Antropología e Historia México.
- Hernández Hernández, E. (2014). *Yahualica Hidalgo, y su culto a la fertilidad*. Tesis. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Heiras Rodríguez, C. G. (2010). *Cuerpos rituales. Carnaval, días de muertos y costumbres tepehuas orientales*. Tesis. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Ichon, A. (1990). *La religión de los totonacos de la sierra*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Lara Zavala Casiano, en nota publicada por Nancy Téllez, de 28 de marzo. Disponible en: <https://aldianoticias.mx/2020/03/28/inician-los-preparativos-para-elcarnaval-de-yahualica-2021/> [Consulta: 13 de marzo 2023].
- Monografía de los Carnavales. Disponible en: <https://www.monografias.com/trabajos32/carnaval/carnaval>. [Consulta: 13 de marzo de 2023].
- Ochoa Salas, L. (1979 [1984]). *Historia prehispánica de la Huasteca*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Castro, A. B. (2006). Andanzas perversas por el mundo de los vivos. *Península*, 1 (2): 171-188.
- Pérez Castro, A. B. (coord.), (2007). Presentación. *Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principios de vida y sentidos de muerte en la Huasteca* (pp. 5-15). Veracruz: Programa de Investigación de las Artes Populares, Consejo Veracruzano de Arte Popular.
- Pérez Castro, A. B. y A. Castillo Gómez (2020). La cocina huasteca. Fusión de historia, ritualidad y simbolismo. A. Lejavitzer y M. H. Ruz (eds.) *Paisajes Sensoriales. Un patrimonio cultural de los sentidos* (pp. 233-271). México, Uruguay: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Católica del Uruguay.
- Sandstrom, R. A. (2010). *El maíz es nuestra sangre. Cultura e identidad étnica en un pueblo indio azteca contemporáneo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí. (Colección Huasteca).
- Sevilla Villalobos, A. (coord.), (2002). *De carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo*. México: Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.
- Tapia Zenteno, C. (1985). *Paradigma apologético y noticia de la lengua huasteca: con vocabulario, catecismo y administración de sacramento*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Van 't Hoof, A. J. M. y J. Cerda Zepeda (2003). *Lo que relatan los de antes: cuentos tének y nahuas de la Huasteca*. México: Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.
- Viveiros de Castro, E. (2002 [2004]). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. A. Surralles y P. García Hierro (eds.) *Tierra adentro y percepción del Entorno*, (pp. 37-80). Lima: International Work Group for Indigenous Affairs.
- Williams García, R. (1963). *Los tepehuas*. Veracruz: Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana.